Tema 20. **¿QUIÉN ERA LA SAMARITANA?**

Junto a un pozo

San Juan es el único de los evangelistas que narra el encuentro que un día tuvo Jesús, a orillas de un pozo, con una mujer samaritana. Cuenta que un caluroso medio día Jesús y sus discípulos se detuvieron junto a un pozo de las afueras. Mientras los discípulos iban a comprar comida al pueblo, apareció una mujer samaritana que venía a sacar agua del pozo. Jesús, al verla, trabó conversación con ella. Como en aquel tiempo los judíos y los samaritanos estaban enemistados y no se hablaban, al principio la mujer se sorprendió de que Jesús le dirigiera la palabra. Pero a lo largo de la extensa charla que tuvieron el Señor le fue explicando lentamente quién era él, a qué había venido, y cuál era la misión que el Padre le había encomendado. La Samaritana primero lo miró con desconfianza; incluso tomó a mal sus palabras, y hasta se burló de Él. Pero poco a poco fue abriendo su corazón, aceptando sus enseñanzas, y finalmente terminó reconociéndolo con el Mesías. La mujer quedó tan impresionada, que corrió al pueblo a proclamar por todas partes que se había encontrado con el Mesías. Los Samaritanos, al escucharla, fueron todos hasta donde estaba Jesús para conocerlo. Hablaron con Él, y le pidieron que se quedara en el pueblo un par de días. Y así fue como los Samaritanos terminaron creyendo en Jesús y aceptándolo como el Salvador del mundo (Jn 4,3-42).

¿Cómo sabemos de este diálogo?

Cuando uno termina de leer este largo y denso relato, se pregunta: ¿quién le contó a San Juan la conversación privada entre Jesús y la Samaritana, para que él la escribiera en su evangelio? Si allí no estaba presente ningún discípulo, ni había testigos, ¿cómo se enteró Juan de lo que Jesús y la mujer se dijeron ese día? ¿Acaso Jesús salió a divulgar las intimidades de aquella mujer que había pasado por las manos de cinco hombres? ¿O fue la mujer misma quien memorizó los detalles de un diálogo que, según leemos, no pudo entender ni siquiera en sus ideas básicas? Pero hay, además, otro interrogante que sacude al lector de la Biblia. ¿Por qué ninguno de los otros tres evangelistas se enteró de esta extraordinaria conversión de todo un pueblo, lograda por Jesús en la región de Samaria? ¿Por qué sólo San Juan la narra?

¿Cómo se enteró Juan de lo que Jesús y la mujer se dijeron ese día?

Para complicar más las cosas, encontramos en los otros evangelios dos textos más antiguos que el de Juan, que dan un enfoque distinto sobre la relación de Jesús y los Samaritanos.

El primero es de **San Lucas**. Allí se cuenta que una vez Jesús iba de viaje hacia Jerusalén, y pasó por Samaria. Entonces *«envió mensajeros delante de él, y andando entraron en una aldea de Samaritanos para hacerle preparativos, más no le recibieron (estaban enemistados con los Judíos), porque su parecer era como de ir a Jerusalén»* (Lc 9,52-53). Es decir, en contra de todas las reglas de hospitalidad vigentes en aquel tiempo, los Samaritanos les cerraron las puertas a Jesús y sus discípulos. Éstos quedaron tan dolidos, que *«habiendo visto entonces los discípulos Santiago y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que digamos que descienda fuego del cielo y los consuma? Entonces habiéndose volteado los reprendió, y se fueron hacía otra villa»* (Lc 9,54-56). Este texto nos muestra la hostilidad que debió de haber entre los Samaritanos y el grupo de Jesús durante su vida pública.

El segundo es de **san Mateo**. Narra cuando Jesús les mandó a sus discípulos a predicar: *«No vayan por el camino de los Gentiles y no entren en la ciudad de los Samaritanos; más bien, vayan sobre todo a aquellas ovejas perdidas de la casa de Israel»* (Mt 10,5-6). Jesús, pues, prohíbe a sus discípulos que prediquen en la región de Samaritanos. Quizás porque el movimiento que Él fundó era más bien de renovación espiritual del judaísmo, y por lo tanto los Gentiles, y también los Samaritanos (que eran un grupo separado del judaísmo oficial) no entraban directamente en aquellas primeras misiones.

Referencias en Hechos de los Apóstoles

De estos dos textos podemos concluir que relato del encuentro de Jesús con la Samaritana (y la posterior conversión de todos los habitantes de la ciudad), es un procedimiento narrativo que busca un objetivo específico. Esto se ve afianzado por los datos de los **Hechos de los Apóstoles**. En este libro vemos que, sólo varios años después de la muerte de Jesús, algunos misioneros cristianos de Jerusalén salieron a predicar por distintos lugares del país, y uno de ellos, el diácono Felipe, logró llegar a una ciudad samaritana, y allí predicó el Evangelio (Hch 8,1-5). Más tarde los apóstoles Pedro y Juan se enteraron de que se había formado allí una comunidad, y fueron a visitarla (Hch 8,14-17). A partir de aquí, se empieza a hablar por primera vez de que existe una comunidad cristiana en Samaria (Hch 9,31). La pregunta que brota es ¿por qué, entonces, el evangelio de Juan contiene el relato de la Samaritana?

Sabiendo que debió existir mucha hostilidad entre los Samaritanos y el grupo de Jesús durante su vida pública.

Hoy los biblistas dicen que al morir Jesús, los únicos seguidores que tenía eran todos ex-judíos. Pero poco a poco las cosas empezaron a cambiar. Con el paso de los años muchos misioneros cristianos comprendieron que Jesús también había venido a traer la salvación para otros grupos, de modo que salieron a predicar el Evangelio a

los demás pueblos. Y así, pronto algunas comunidades cristianas (aunque no todas) además de ex-judíos tuvieron también entre sus integrantes a ex-samaritanos y ex-gentiles.

Las nada fáciles relaciones con los otros

Una de estas comunidades que había incorporado elementos samaritanos era la comunidad donde se escribió el evangelio de Juan. Y esto influyó en su redacción posterior. En efecto, el autor del cuarto evangelio, al ver que su comunidad estaba ahora compuesta por miembros samaritanos, no podía poner en su escrito que una vez los samaritanos le cerraron las puertas a Jesús, y que los discípulos quisieron destruirlos con fuego (como decía Lucas). Tampoco que Jesús había prohibido a sus apóstoles entrar en las ciudades samaritanas (como dice Mateo). Por eso estos pasajes no aparecen aquí. Pero además, los Samaritanos de la comunidad joánea querían verse incluidos en el Evangelio. Aunque habían ingresado más tarde al Cristianismo, sentían que Jesús mismo los había llamado, que Jesús los había convertido, que era el Señor quien los había hablado, aunque fuera a través de los misioneros cristianos. Así se introduce el relato de la Samaritana. El paso de Jesús por Samaria y la conversión de los Samaritanos expresa, por adelantado, el paso de los misioneros cristianos por Samaria y su conversión, años más tarde. De este modo los cristianos de origen samaritano, de la comunidad de Juan, podían encontrar en esta narración un reflejo de su propia historia.

¿Agua al mediodía?

Saber que el relato de Jesús y la samaritana es un procedimiento narrativo, ayuda a entender algunos detalles que a primera vista pueden resultar extraños. Por ejemplo, que el encuentro entre Jesús y la mujer haya sucedido al medio día. Resulta insólito que, en Palestina, alguien vaya a buscar agua a la hora de mayor calor del día. En tiempos de Jesús las mujeres solían hacer esta tarea a la mañana temprano, cuando el día aún estaba fresco, o si no al atardecer, cuando el sol ya no calentaba tanto (como dice Gn 24,11). Entonces las muchachas se encontraban, intercambiaban noticias familiares, sacaban agua para el resto del día, y volvían pronto a sus casas. ¿Qué hacía esta mujer sacando agua al medio día y sola? Juan quiso ubicar toda la escena al medio día, a la hora de mayor claridad, para mostrar que los Samaritanos al aceptar a Jesús han salido de la oscuridad en la que vivían y han entrado en la luz total. Jesús lo dirá más adelante: *«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, nunca camina en la tiniebla, sino que tendrá la luz de la vida»* (Jn 8,12). Por eso, antes del relato de la Samaritana, San Juan narra otro encuentro, el de Jesús con el judío Nicodemo, el cual no comprende ni acepta a Jesús (Jn 3,1-21). Por eso tiene lugar "a medianoche". Para mostrar cómo los judíos que no aceptan a Jesús vivían en tinieblas.

La Samaritana ha tenido cinco maridos

Otro detalle inesperado es el hecho de que la Samaritana hubiera tenido cinco maridos, y que ahora viviera con el sexto. Según la tradición judía, una mujer sólo podía casarse hasta dos veces. Para las severas costumbres orientales, semejante proliferación de maridos era una grave inmoralidad. ¿Cómo podía ser tolerada esta mujer en el pueblo? Peor aún: ¿cómo pudieron sus habitantes aceptar la prédica de una mujer libertina e indecente como ésta y convertirse? En realidad estos cinco maridos son un símbolo de los cinco dioses que los samaritanos supieron adorar en el asado. En efecto, según la Biblia sólo YHWH era el "esposo" de Israel; los otros dioses eran los "esposos" de los demás pueblos. Ahora bien, en el siglo VII a.C. los Samaritanos (que en un principio eran Judíos), se mezclaron con cinco pueblos extranjeros, y terminaron aceptando los cinco dioses de éstos (2Re 17,24-33). Por eso fueron considerados impuros por los demás Judíos. De modo que, cuando Jesús le dice a la Samaritana *«cinco maridos has tenido»* (4,18), se refiere a los cinco dioses extranjeros que ellos habían incorporado a su culto. Y cuando le dice: *«y ahora quien tienes no es tu marido»*, se refiere a YHWH, a quien los Samaritanos también adoraban pero no totalmente, por eso no era plenamente su "marido".

Las imágenes de Mesías

También resulta extraño ver que la mujer le dice a Jesús, durante la conversación, que ella espera *«al Mesías, llamado Cristo»* (4,25). Los Samaritanos no esperaban la venida de un Mesías (como o hacían los judíos), porque el Mesías debía ser descendiente de la familia de David, con la cual los Samaritanos se habían enemistado políticamente hacía muchos siglos. Los Samaritanos esperaban la venida de un futuro profeta, semejante a Moisés, pero que sería de la tribu de Leví (no descendiente de David). Como sabemos que esta Samaritana representa al grupo samaritano de la comunidad joánea, que ya se ha convertido al cristianismo y que, por lo tanto, sí cree en el Mesías, no es extraña oír la frase en labios de la mujer Samaritana.

Descubrir que el evangelio de Juan estaba dirigido a una comunidad que incluía miembros Samaritanos ayuda a entender también algunos otros detalles propios de este evangelio. Por ejemplo, sólo en el Evangelio de Juan los judíos lo insultan a Jesús llamándolo *«Samaritano»* (Jn 8,48). ¿Por qué? Quizás porque era burla que los judíos les hacían a los cristianos de esta comunidad por sus integrantes samaritanos. Más aún: el día que a Jesús lo insultan llamándolo "samaritano y endemoniado", Él se defiende de la acusación de endemoniado (Jn 8,49), pero no de la de Samaritano.

También se explica otra frase sorprendente de Jesús. En una discusión dice a los judíos: *«Ustedes son de su padre el diablo, y los deseos de su padre quieren hacer. Aquel era homicida desde el inicio, y no estaba en la verdad»* (Jn 8,44). ¿Cómo puede Jesús decir a los judíos (siendo él mismo judío) que tienen por padre al diablo? Es que los Samaritanos, en su pelea con los judíos, decían que éstos descendían de Caín (no de Set, como en realidad dice el Génesis). Y como para la tradición judía, Caín (el asesino de su hermano Abel) era hijo del diablo, los Samaritanos concluían que los judíos eran hijos del diablo. Por lo tanto, cuando Jesús pronuncia esa frase… ¡está hablando como lo hacía un Samaritano!

Samaría en la vida de Jesús

El relato de Jesús y la Samaritana parece enseñarnos que todos los Samaritanos se contuvieron a la fe, el día aquél en que el Señor estuvo de pasada por el pueblo. Pero si prestamos atención al diálogo, veremos que el evangelista dejó reflejado el proceso lento y gradual que, en realidad, los Samaritanos fueron haciendo hasta alcanzar el pleno conocimiento de Jesús. En efecto, en un primer momento la Samaritana lo trata a Jesús despectivamente de *«judío»* (4,9). Luego, cuando Él le habla del agua viva, ya lo llama *«Señor»* (4,15). Cuando avanza la conversación, se siente descubierta en su propia intimidad, y entonces lo llama *«profeta»* (4,19). Cerca del final, logra descifrar quién es el que está frente a ella, y lo llama *«Mesías»* (4,29). Y por último, luego de un fatigoso esfuerzo, los samaritanos llegan a la más grande conclusión jamás hecha por nadie durante la vida pública del Señor: Él es el *«Salvador del mundo»* (4,42). **Ni a los Doce, ni a sus discípulos, ni a la gente, ni a nadie jamás Jesús le reveló semejante misterio**. Y se lo viene a decir a una pobre mujer de mala fama, en un pueblito perdido, un incómodo medio día de calor, a orillas del un humilde pozo. Es que Jesús tiene detalles especiales para cada uno de los seres humanos. Tiene favores y regalos particulares que los da a quien él quiere, y a nadie más. ***Porque para Él, cada uno de nosotros es especial, es único, es exclusivo***. Como lo fue la Samaritana. Y debemos aprender a descubrir cuál es el pequeño regalo especial que nos da a cada momento. En nuestros calurosos mediodías, a orillas de nuestros pozos.

AAV

μενοῦν μακάριοι οἱ ἀκούοντες τὸν λόγον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσοντες
*Más bien, dichosos los que escuchan **La Palabra** de Dios y la practican*